

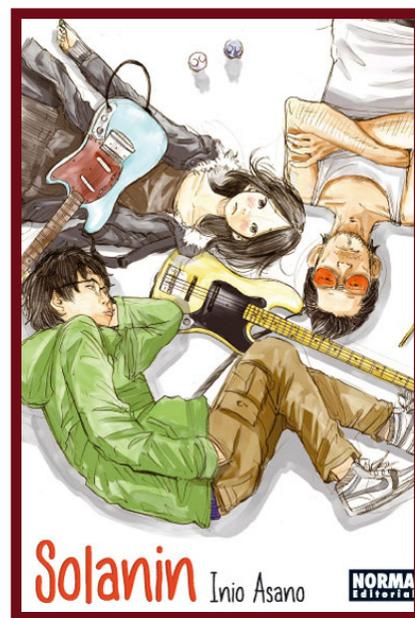
---

# Solanin

INIO ASANO

Norma Editorial, 2014

¿QUIÉN no ha tenido alguna vez la sensación de que la gente entiende por madurar conformarse con lo que tienen, aceptar que la vida es un acontecimiento miserable por el cual todo ser humano debe pasar sin pensar demasiado ni implicarse en exceso con los demás? Tener un trabajo, una familia, una hipoteca; tenerlo no porque se desee, sino porque “es lo que toca”. En nuestro tiempo, hacerse adulto parece significar renunciar a la voluntad autónoma. Algo conveniente viviendo en una sociedad capitalista donde el valor de las personas es estrictamente proporcional al valor monetario producido, incluso si ese valor resulta ser inmaterial o directamente ficticio —como ocurre, por ejemplo, en la práctica totalidad del sector financiero—, a la cual le resultaría más difícil, si es que no directamente imposible, vender “sueños” o “necesidades” a través de la publicidad a individuos que, lejos de buscar evasión ante la inevitabilidad de su muerte en vida, vienen con los sueños decididos de casa.



Es sencillo vender la obra de Inio Asano no desde sus propios valores, sino de lo que el propio autor representa. Siendo el primer miembro de la Generación Y en destacar en el mundo del cómic a nivel internacional, desencantado tanto con la educación como con el mundo laboral —teniendo entre sus anécdotas más repetidas su negativa a entrar en el mundo del desarrollo de videojuegos no por principios o falta de interés, sino por sentirse demasiado desganado como para enviar los papeles de su candidatura—, haciéndolo merecedor fácil del epíteto “voz de su generación” cuando, como ocurre con cualquier autor cuya voz sea realmente personal, tiene un estilo lo suficientemente poliédrico como para trascender, sin ningún problema, la mera representación del disgusto juvenil ante un mundo que se ha hecho a medida de las personas de una clase media a la cual nunca podrán aspirar.

Aceptando que existe algo así como “la voz de una generación” y no “autores mediados por sus circunstancias, que son las de su generación”, *Solanin* es su canto de cisne para gran parte de la crítica. Siguiendo de cerca la vida de Meiko, una joven sin sueños ni esperanzas para el futuro, solo logra encontrar su realización personal a través no de su novio Naruo, sino de los sueños de este: conseguir vivir de la música tocando con su grupo de amigos de la universidad. Y bien es innegable que, en palabras de la contraportada, “Inio Asano explora con maestría el difícil camino que recorren muchos jóvenes en busca de su lugar en el mundo”, también lo es que es un autor bastante más complejo e interesante que un mero retrato,

por lo demás crudo e hiriente, de una realidad a la cual hacen de menos al representarla en términos tan amables.

¿Qué es entonces Inio Asano? Un narrador metódico, pulcro e intestino. Si todas sus obras están más interesadas en el interior que en el exterior, ocurriendo gran parte de su trama en el interior de las cabezas de sus personajes más que en las acciones específicas que emprenden —lo cual, al mismo tiempo, le confiere un estilo pausado de fuerte carga literaria—, *Solanin* no es una excepción: la trama suele avanzar con los personajes solos, acompañados de sus pensamientos, analizando de forma metódica, que no necesariamente de forma correcta, aquellos aspectos de su existencia que les impiden salir adelante. Ahora bien, eso no significa que su obra sea psicologista, lenta o excesivamente apegada a lo literario. Mas al contrario, en Asano existe una atención al detalle y a la acción que puede resultar enfermiza, tal vez para calibrar su interés malsano por el corazón de sus personajes: por cada pensamiento hay un gesto, símbolo o acción que refuerza, retuerce o cambia completamente su significado, haciendo que cualquier interpretación literal de la obra resulte absurda. Sus personajes están plagados de auto-engaños y dudas, pero también de pequeños gestos que los delatan a través

de un trazo delicado que enfatiza cada detalle en los rostros o los paisajes que evoca sobre el papel. No son personajes, en suma: son seres humanos.

A estas alturas, nadie debería sorprenderse que la lectura de cualquier manga de Inio Asano pase, necesariamente, por la relectura. Eso no implica que queden cabos sueltos o sea incomprendible en una primera vuelta, sino que cada vez que volvemos a él vemos nuevos detalles que, hasta el momento, nos habían pasado desapercibidos; sus puntadas son tan delicadas, su narrativa está tan bien pulida, que es imposible pretender verlo todo de un solo golpe maestro: necesitamos respirar, dejarnos empapar de su estilo, volver sobre él con tanta obsesión como él imprime en sus obras. No es, en definitiva, el clásico *shōnen* de consumo rápido ni un cómic que sacrifica la profundidad en favor del entretenimiento. Incluso cuando el entretenimiento está garantiza-



---

do. No. Es una obra de artista, un trabajo delicado donde se ha intentado calibrar por igual el interés por los acontecimientos y sus consecuencias con la exploración sentimental de los personajes, todo ello a través de un profuso uso del detalle como rara vez hemos podido ver en el medio.

Inio Asano no es la voz de su generación, es la voz de otro mundo. Con todos sus toques de fantasía, su mirada capaz de percibir incluso lo más nimio y un sentido del ritmo por el cual matarían artistas con más años profesionales que cumpleaños ha celebrado Asano, no representa la realidad sino que la deconstruye para, una vez comprendidos sus componentes esenciales, reconstruirla en un mosaico vibrante donde el dolor, la confusión y la desesperación son sólo momentos necesarios para fugaces momentos de auténtica felicidad, el único sentimiento no atravesado por nada más que sí mismo. Porque si vivimos solo para tener un trabajo o pasar por el mundo sin entender el corazón de los otros, entonces ya estamos muertos.

ÁLVARO ARBONÉS

*Álvaro Arbonés (Zaragoza, 1988) ha estudiado Filosofía en la Universidad de Zaragoza. Escribe crítica cultural en varios medios de Internet (Entrecomics, Mondo Pixel, Miradas de Cine, Studio Suicide). Fue uno de los ganadores del Primer Premio Internacional de Lectura Literaria y también uno de los ganadores del Premio Ariel mejores blogueros jóvenes de ensayo.*